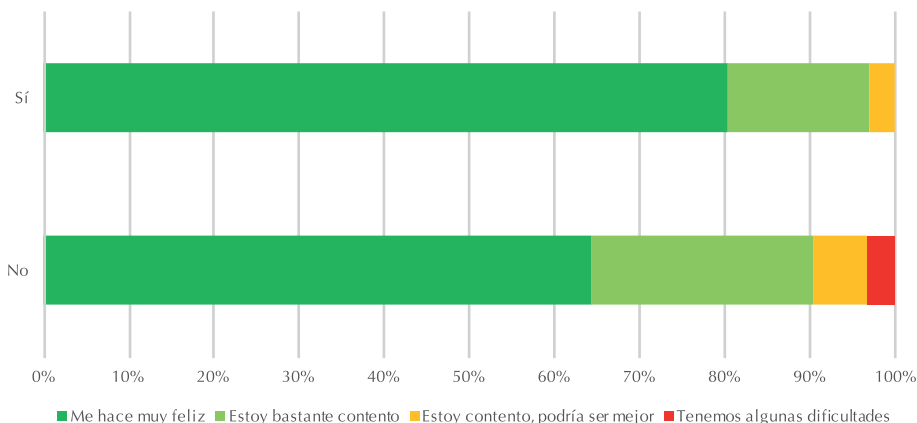


Gráfico 35. Siente que puede ejercer de abuelo según valoración de la relación con los nietos



FAMILIA EXTENSA

Otra cuestión importante es la frecuencia de relación con la familia extensa, algo que ha cambiado sustancialmente en los últimos años. Tengamos en cuenta que los encuentros hoy en día, gracias a las tecnologías digitales, pueden ser tanto presenciales como por videoconferencia. Eso conduce posiblemente a que la frecuencia de relación directa con los familiares sea más alta que en otras situaciones donde las distancias geográficas impedían vernos y tratarnos en persona. La experiencia de videoconferencia es muy cercana a la presencial para los participantes, marcando una diferencia radical con las interacciones meramente telefónicas. Esa proximidad que facilita Internet vamos a comprobarla en la frecuencia de encuentro con hermanos, padres, abuelos y otros parientes.

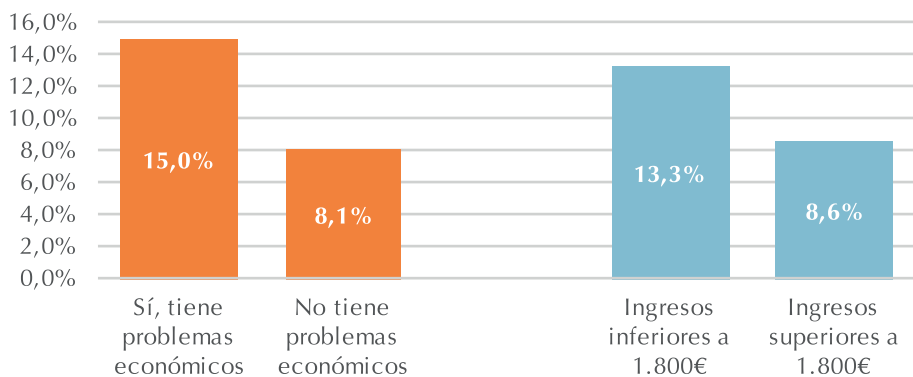
Hermanos

Tiene hermanos el 86,2%. El 50,1% se encuentra con sus hermanos semanalmente o casi todas las semanas y el 20% un par de veces al mes. Por tanto, siete de cada diez encuestados con hermanos se encuentra

presencialmente con ellos al menos una vez al mes. El 14,5% los ve una o dos veces por trimestre. En las frecuencias menores estaría el 13,4% que los ve una o dos veces al año y el 2% que no puede verles nunca. El 90,1% de los encuestados con hermanos tiene tal calidad de relación con ellos que está en condiciones de poder pedirle un favor. No obstante, **uno de cada diez encuestados no siente que pueda pedirle algún favor a ninguno de sus hermanos.**

El porcentaje de quienes no pueden pedir un favor a un hermano que vive, crece conforme aumenta la edad del encuestado: son un 6,3% en el tramo 18-34 años, 8,2% con 35-44 años, 9,6% en el 45-59 y llega al 15% entre los mayores. Se multiplica exageradamente entre quienes han sufrido una separación (22,7%) o un divorcio (23%). Entre los casados es del 10,1% y entre solteros baja al 5,2%. También, conforme baja el nivel educativo de los encuestados, aumenta el porcentaje de personas que no pueden pedir favores a sus hermanos: no puede pedir favores fraternales el 6,1% de los universitarios, el 14% de quienes solo tienen secundaria y el 21,6% de quienes no tienen ningún tipo de título académico reglado. No hay diferencias por religiosidad y apenas tampoco por ideología. Sin embargo sí influye la situación económica: en los hogares con problemas para llegar a final de mes hay un 15% de encuestados que no pueden pedir ese favor. En el resto de hogares sin problemas se reduce al 8,1%. En proporciones similares, en los hogares con menos de 1.800 euros mensuales hay un 13,3% de personas que no pueden pedir favores y en los que tienen más ingresos se reduce al 8,6%. **Los perfiles de quienes no pueden pedir un favor a sus hermanos serían personas mayores, separadas o divorciadas, sin estudios y con bajos ingresos.**

Gráfico 36. Puede pedir un favor a un hermano según problemas económicos e ingresos



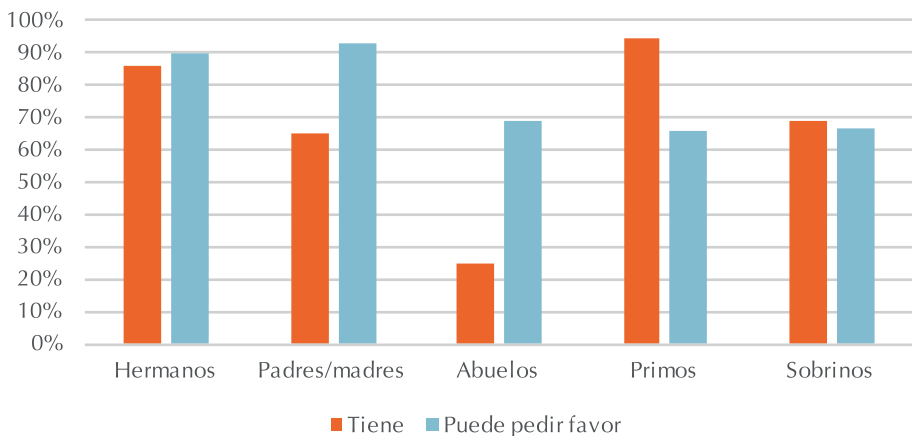
Padres

El 64,9% de los encuestados tienen a alguno de sus padres vivo. La relación es magnífica si tomamos como criterio que puedan pedirles un favor: el 92,6% de los encuestados con padres vivos pueden pedirles ayuda. Por el contrario, **hay un 7,2% de personas que no puede solicitar ningún favor a sus padres debido al estado de la relación con ellos.**

El 74,1% de los encuestados ve a sus padres todas o casi todas las semanas. Otro 12,4% se encuentra con ellos una o dos veces al mes. A esa frecuencia se suma el 8,3% que puede ver a sus padres dos o tres veces por trimestre. En las frecuencias más bajas está el 4,6% que no puede verles más que una o dos veces al año y el 0,6% que no puede verles nunca pese a estar vivos.

De nuevo la dificultad para pedir favores a los padres crece con la edad de los encuestados (1,4% en 18-34 años, 5,7% en 35-44, 14,8% en 45-59 y 31,7% para los de más de 60 años). Esta vez el pedir favores a los padres se hace más problemático entre los encuestados casados (el 12,3% no puede) que entre los divorciados (8%) o separados (7,5%). Quienes en mucha mayor medida pueden pedir favores a sus padres son los solteros, donde solamente el 1,9% no puede. Sin embargo, al considerar la educación, **a mayor nivel educativo menos problemas para pedir un favor a sus padres:** no puede pedir un favor el 6,4% de los universitarios, el 11,4% de los que solo tienen secundaria y el 18,4% de los que solo tienen primaria. Hay más personas religiosas que no pueden pedir un favor a sus padres (8,3%) que entre los no religiosos (5,5%). Entre quienes tienen dificultad para llegar a final de mes hay un 10,3% que no pueden pedir favores a sus padres y se reduce al 6,3% en el resto de los casos que no tienen ese problema. **El perfil de quien no puede pedir favores a sus padres es una persona casada de edad madura con bajo nivel educativo y con problemas económicos para llegar a final de mes.**

Gráfico 37. Familia extensa: Cuenta con y confianza por tipo de pariente



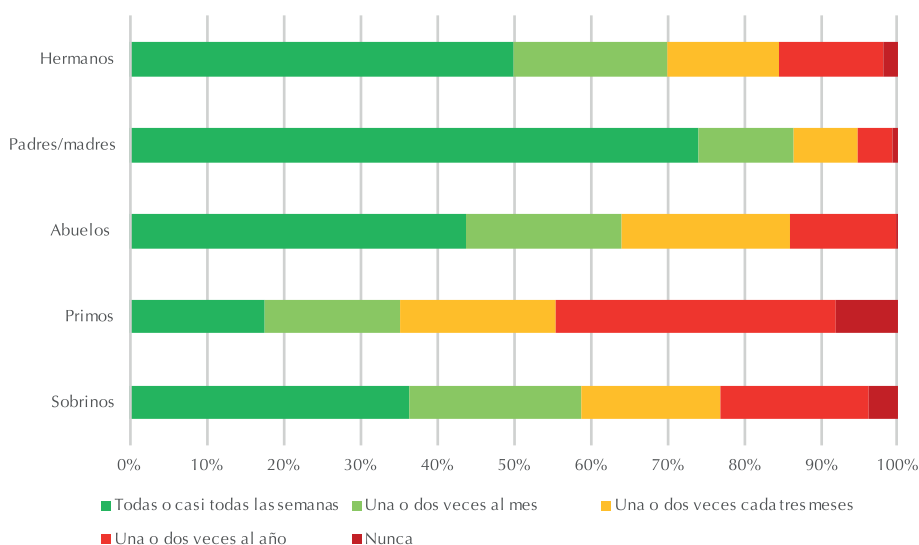
Abuelos, primos y sobrinos

La dificultad de pedir favores a familiares se eleva cuando se trata de los abuelos. El 24,5% de los encuestados aún goza en vida de sus abuelos. De ese porcentaje que aún puede ejercer de nieto, **hay un 31,4% que siente no puede pedirles ningún tipo de favor a sus abuelos**. Sin embargo, quien tiene abuelos suele verlos con frecuencia: el 43,8% se encuentra con ellos todas o casi todas las semanas y un 20,3% una o dos veces al mes. El 22% tiene un ritmo trimestral y el 14% les ve anualmente o menos.

El 94,3% de los encuestados tiene primos y –en una proporción similar a la que comprobamos con el abuelo– hay un porcentaje alto que no tiene suficiente relación como para pedir favores. El 33,8%, **un tercio de los que tienen primos no pueden pedirles ningún favor a ninguno de ellos**. El 35,2% de quienes tienen primos ven a alguno de ellos dos o más veces al mes y el 20,3% entre tres y cuatro veces al año. El 36,5% ve a alguno de sus primos el menos una vez al año y un 8% nunca les ve. **Cerca de 1 de cada 10 personas no ve nunca a ninguno de sus primos**.

La relación con sobrinos tiene una intensidad similar. El 69% de los entrevistados tienen al menos un sobrino. El 36,5% de quienes tienen sobrinos, ven a algún sobrino a más de dos veces al mes. Otro 22,4% ven algún sobrino una o dos veces al mes. El 18% entre tres y cuatro veces al año y el 19,5% suele ver a alguno de sus sobrinos al menos una vez al año. El 3,7% nunca ve a ninguno de los sobrinos que tiene. Sin duda estos últimos forman parte del 33,2% que cree que no hay condiciones para que pueda pedir ningún favor a algún sobrino.

Gráfico 38. Frecuencia de contacto personal según tipo de pariente



Dificultades económicas y familia extensa

La situación económica del encuestado influye reduciendo la solidaridad efectiva en su familia extensa. Los que no llegan a final de mes tienen mayores dificultades para pedir favores a hermanos (15% frente al 8,1% de quienes carecen de ese problema), padres (10,3% en comparación con el 6,3%), abuelos (35,2% no pueden en contraste con el 30,2% que no puede entre los que sí llegan a final de mes) o primos (36,1% en comparación con el 33,4%). Entre quienes viven en hogares con ingresos de menos de 1.800 euros

mensuales también pueden en menor medida pedir favores a sus familiares. Entre los encuestados de hogares de menos ingresos no puede pedir favores el 13,3% a ningún hermano (tampoco puede el 8,6% entre los que ingresan más), el 8,8% a ningún padre (7,4% entre los que ganan más), 42,8% a ningún abuelo (tampoco puede el 28,5% entre quienes ganan más), el 35,9% a ningún primo (32,8% entre quienes ingresan más de 1.800 euros mensuales) y el 36,8% tampoco puede a ningún sobrino (tampoco el 35% de quienes ganan más).

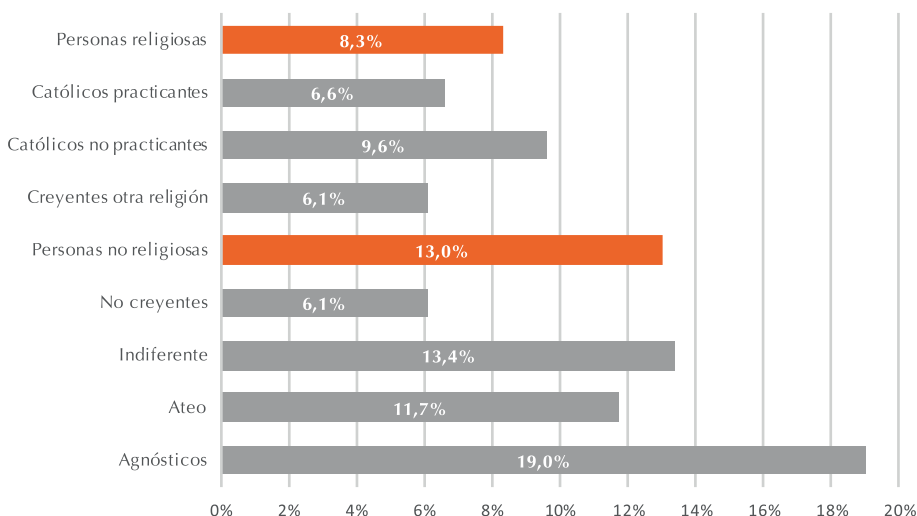
Importancia de la familia extensa

Los encuestados otorgan una enorme importancia a la gran familia: el 85,1% sostiene que su familia extensa es muy importante en su vida. En cambio, para un 9,4% el vínculo con los parientes de la familia extensa se limita a ser una relación más bien formal. **Una de cada diez personas mantiene una relación puramente formal con su familia extensa.** Otro 5,5% reconoce que dichos parientes de la familia extensa no son una parte fundamental de su vida ni tienen un papel importante en ella.

Son mucho más los varones (12,9%) que las mujeres (7,6%) quienes declaran que la relación con su familia extensa es meramente formal o que carecen de un papel importante en su vida. El porcentaje se conserva muy estable en todos los grupos de edad: parece que una vez establecido ese patrón se mantiene a lo largo de la vida. Se eleva al 22,6% entre los divorciados y está en el 18,1% entre separados. Sin embargo solamente lo sostiene un 11,2% de los solteros, el 9,2% de los viudos y el 8,3% de los casados.

Ideología y religiosidad tienen impacto sobre el papel que la familia extensa tiene en la vida de los encuestados. Entre las personas religiosas es un 8,3% el que tiene una relación formal con su familia extensa, considerablemente menos que entre los no religiosos, donde es un 13%. Entre los católicos practicantes baja al 6,6% y entre creyentes de otras religiones no católica está en el 6,1%. El máximo se encuentra entre quienes se definen agnósticos, donde un 23,3% tiene una relación formal con su familia extensa o carece de papel en su vida. Entre personas autodeclaradas de izquierda hay un 12% de personas con relaciones formales con su familia extensa, en el centro son un 11,5% y en la derecha baja al 5,6%.

Gráfico 39. La relación con la familia extensa se limita a ser una relación formal, según creencias religiosas



Hay un 12% de personas con relaciones formales con la familia extensa cuando consideramos a quienes tienen problemas económicos para llegar a final de mes. Entre quienes sí tienen medios suficientes desciende al 9,4%. Se atenúa la diferencia a décimas cuando se compara por ingresos del hogar. **El perfil de personas con relaciones solamente formales con su familia extensa parece formado por varones separados o divorciados, de izquierda, no religiosos y con dificultades económicas.**

La razón por la que no se tiene una relación más intensa con familiares de la red extensa es que las circunstancias lo impiden. Eso le ocurre al 85,4%. **Uno de cada diez encuestados reconoce que no pone los medios suficientes para relacionarse más con su familia extensa.** Finalmente, el 4,6% se lamenta de que no ve más a su parentela porque las relaciones personales son malas o difíciles.

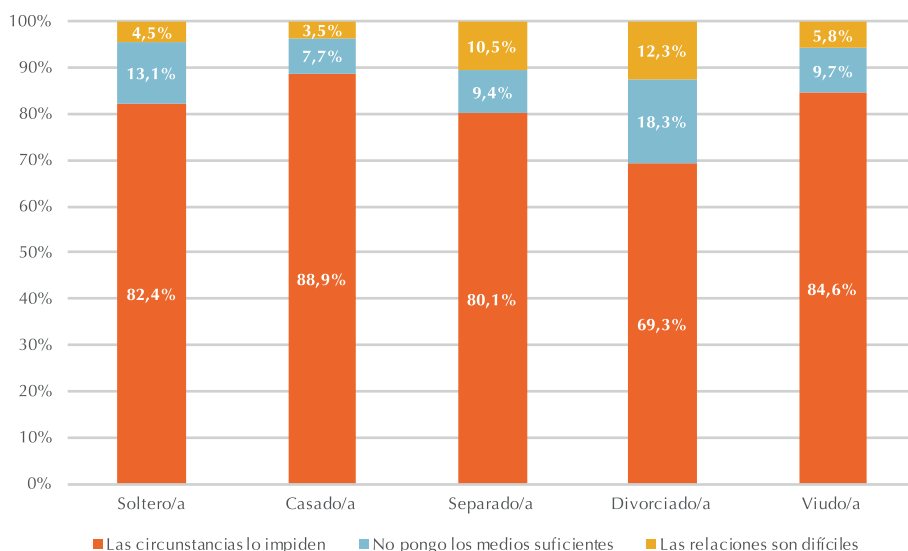
En las explicaciones de lo que impide tener una relación más intensa con la familia extensa, los varones apelan más a que las relaciones son difíciles (5,3% varones, 3,9% mujeres) y que no ponen los medios suficientes (11,4% varones, 8,6% mujeres). En cambio las mujeres se justifican más en que las

circunstancias lo impiden (87,5% mujeres, 83,2% varones). **No poner los medios o que las relaciones sean difíciles son razones más frecuentes entre los varones para que no haya una mayor relación con la familia extensa.**

Con la edad se acentúa algo más el hecho de que las relaciones son difíciles: se justifica así el 3% de los jóvenes de 18-34 años, el 4,6% en el tramo 35-44, el 5,2% en las edades 45-49 y el 5,3% entre los mayores de 60. Entre jóvenes de 18-34 años (14,1%) se acentúa la idea de que no se ponen los medios para mejorar la relación con los parientes pero se reduce a los 35-44 (10,9%) y luego vuelve a bajar a los 45-49 (6,1%). Los mayores de 60 vuelven a argumentarlo con más fuerza que los del tramo anterior: lo argumenta el 9,6%. Es decir, que hasta los 60 años desciende continuamente la percepción de que no se ponen los medios para relacionarse con la red familiar extensa. En cambio, la idea de que las circunstancias lo impiden sube desde el tramo más joven (82,9%) hasta el maduro de 45-49 años (88,7%) y luego desciende al 85,1% (para 60 y más años). En resumen, **las personas mayores con más frecuencia explican que no hay más relación con los parientes porque las relaciones son difíciles y las circunstancias lo impiden, mientras que los más jóvenes tienden a explicarlo porque no ponen los medios suficientes.**

Los divorciados explican que no mantienen más relaciones con la familia extensa no porque las circunstancias lo impidan (son los que menos argumentan esa razón, el 69,3%) sino porque las relaciones son difíciles (los que más lo señalan, el 12,3% y porque el encuestado no pone los medios suficientes para que así sea (también son los que con mayor frecuencia responden esta opción, el 18,3%). Los separados también siguen una pauta similar: son los segundos que más marcan que las relaciones son difíciles (10,5%) y los segundos que menos dicen que las circunstancias lo impidan (80,1%). Sin embargo, los solteros dicen con más frecuencia que no hacen lo suficiente (13,1%). Los casados son los que más se justifican diciendo que las circunstancias impiden relacionarse más. Son quienes menos argumentan que no pongan medios (77,%) o que las relaciones sean difíciles (3,5%). En resumen, **las circunstancias impiden sobre todo relacionarse más con parientes a los casados, las relaciones difíciles a divorciados y separados y no poner los medios suficientes es la razón prioritaria de divorciados y solteros.**

Gráfico 40. Motivo que impide tener más



Las personas religiosas dicen en menor medida que las relaciones con familia extensa sean difíciles (3,4% en comparación con el 8% de no religiosos). El argumento de las circunstancias difíciles es usado de forma similar por ambos perfiles. En cambio, el reconocimiento de que no se ponen los medios suficientes para relacionarse más con parientes es usado mucho más por personas religiosas (66%) que por no religiosos (34%). En conclusión, **los religiosos se acusan más de no poner los medios suficientes y los no religiosos reconocen la dificultad de las relaciones con parientes.**

Cuanto **más a la izquierda, más se reconoce que no se ponen los medios suficientes para relacionarse con la familia** (46,3% en la izquierda, 27,6% en el centro, 26,1% en la derecha) **y también que las relaciones son difíciles** (5,1% en la izquierda, 4,1% en el centro y 3,8% en la derecha). Que las circunstancias lo impidan es más un argumento de quienes se sitúan ideológicamente en el centro (39,2%) en comparación con izquierda (29,3%) o derecha (31,6%).

La dificultad económica en el hogar –medida por los problemas para llegar a final de mes– influye en los argumentos para no relacionarse mucho más con parientes. Quienes tienen dificultades apelan en mayor medida a que las

relaciones son difíciles (7,4% en comparación con el 3,6% de quien no tiene problemas económicos). Hay el doble de personas que dicen que las relaciones con parientes son difíciles entre quienes tienen problemas económicos. Aluden menos a que las circunstancias impidan esas relaciones (82,1% entre encuestados con dificultades económicas y 86,7% el resto). Respecto a los medios insuficientes, la proporción es similar. Al analizar la condición económica según el nivel de renta, el patrón es similar. Quienes ingresan mensualmente menos de 1.800 euros, se apoyan más en la justificación de las relaciones difíciles con los parientes: 6,5% en comparación con el 4,4% de quienes ingresan más dinero cada mes. También argumentan con mayor frecuencia que las circunstancias obstaculizan tratarse más (52,3% lo dice en comparación con el 47,7% de quienes ganan más). **En resumen, una situación económica peor deteriora más las relaciones con la familia extensa.**

La familia extensa para las parejas

Aquellos encuestados que viven en pareja y con hijos, aprecian más la familia. Aunque haya más situaciones en las que pueden ver poco a sus familiares, están en mejor disposición de pedirles favores. **Para el 85,7% de las parejas la familia extensa es una parte muy importante de su vida.** Un 21,2% siente que puede pedir un favor a todos o casi todos los tipos de familiares explorados, mientras que una proporción similar (20,9%) se siente con esa confianza con ninguno o casi ninguno de los familiares. Mientras que la presencia de otros familiares en la unidad doméstica no marca diferencias, **son las parejas que conviven con hijos las que muestran una tasa de confianza mayor en su red familiar: el 28,1% de las parejas con hijos en el hogar puede pedir un favor a todos o casi todos los tipos de familiares** y sólo un 11,2% de las parejas sin hijos se ve en la misma situación.

Otro factor importante en la valoración de la relación con la familia extensa es la frecuencia con la que se ve a sus familiares. Las parejas suelen ver mucho o a alguno (45%) o a casi ninguno o ninguno (41,8%) de los tipos de familiares. Las parejas que no conviven con sus hijos destacan por un patrón de relación diferente al grupo general: cerca de la mitad no ven a ningún tipo de familiar mucho (7 puntos más que la media), pero un cuarto ve a todos o casi todos sus familiares regularmente (10 puntos más que la media). Por otro lado, en este

grupo un 57,2% ve poco a ninguno o casi ninguno de los tipos de familiares y solo un 6,3% ve a todos o casi todos los familiares poco. La presencia de hijos en la unidad de convivencia aumenta la proporción de personas que ven poco a todos o casi todos sus familiares (un 9,1%, frente a un 2,2% de las parejas sin hijos en el hogar). En resumen, las parejas que viven con sus hijos con mayor frecuencia pueden pedir un favor a un mayor abanico de familiares aunque les vean menos.

Las **relaciones** de los encuestados de este grupo **con sus hermanos y padres**, se basan mayoritariamente en la confianza de que les pueden pedir un favor, siendo mayoritarias las **relaciones próximas y disponibles (que suman en ambos casos cerca del 90%)**. El tipo concreto de unidad doméstica (con hijos o sin hijos, con o sin otros familiares) no influye sobre la relación con los padres. En la relación con los hermanos, únicamente se aprecia una ligera diferencia en las parejas que conviven con otros familiares, que en un 14,5% tienen una relación distante (no les pueden pedir un favor y les ven menos que una vez al mes) con estos, mientras que la media del grupo se sitúa en un 8,8%.

Aunque un tercio mantiene una **relación con sus sobrinos** basada en la ausencia de la confianza, las parejas ven con bastante más frecuencia que el total de la población a este tipo de familiares. **Un 57,8% de este les ve al menos una vez al mes**, tasa que para la totalidad de los encuestados desciende a un 35,2%.

Un 31,8% afirma tener una relación distante con sus primos, y la mayoría de las parejas les ven con poca frecuencia. Un 20,1% ve a sus primos una o dos veces cada trimestre, un 41,8% solo una o dos veces al año y un 7,2% no les ve nunca.

La familia extensa para las familias monoparentales

La relación de las familias monoparentales con la familia extensa tiene su singularidad. Se repite el patrón de muy alta estima: para ocho de cada diez personas es muy importante. Sin embargo, un 15,7% afirma que se limita a ser una relación más bien formal. **Las familias monoparentales en su conjunto destacan por tener una tasa de confianza en sus familiares sensiblemente**

menor que la totalidad de la población. Un 34,1% piensa que no puede pedir un favor a ninguno o casi ninguno de sus familiares, superando en casi 15 puntos al conjunto de los encuestados (20,1%). También la frecuencia con la que ven a los distintos tipos de parientes es algo inferior, ya que un 43,5% indica que no ven a ninguno o casi ningún tipo de sus parientes de forma regular (al menos una vez al mes). **Son las familias monoparentales con hijos mayores de 18 años las que tienen una menor sociabilidad y peores tasas de confianza con su familia extensa.** Un 48,2% de estas piensa que no puede pedir un favor a ninguno o casi ninguno de sus familiares, y un 65,1% no ve a ningún o casi ninguno de sus familiares con una frecuencia alta. Las tasas de este subgrupo superan en 20 puntos la media de la población y en más de diez al conjunto del grupo.

La relación de las unidades domésticas monoparentales con sus hermanos es de confianza –el 79,7% puede pedirles un favor– y la mayoría (46,5%) les ve todas las semanas. Con los padres, se mantiene una tasa de confianza algo superior (90%) y proporción muy elevada de encuestados de este grupo (83,6%) les ve todas o casi todas las semanas. Es interesante que las familias monoparentales de crianza tienen, en una proporción mucho superior a las de cuidado, una relación próxima con sus hermanos, es decir les puede pedir un favor y les ve al menos una vez al mes: Un 78,1% de las unidades domésticas de crianza tiene este tipo de relación con sus hermanos, frente a un 47,3% de las de cuidado.

Las familias monoparentales de crianza tienen con sus sobrinos –en una proporción elevada y muy superior a la de las familias de cuidado– relaciones próximas: les ven con frecuencia (al menos una vez al mes) y pueden pedirles un favor si lo necesitan. Por último, las familias monoparentales en general destacan por tener relaciones distantes con sus primos, es decir les ven poco y además no les pueden pedir un favor (un 45,8% frente a un 31,1% de la totalidad de la población).

En resumen, en su conjunto, **los encuestados otorgan a la familia extensa un papel muy importante en su vida (85,1%) y si no les ven con mayor frecuencia es porque las circunstancias no lo facilitan (85,4%).**